

Horacio Saavedra*

Estados Unidos-Cuba, poder suave sobre poder duro (Soft-Power vs Hard-Power)

Hace tiempo que Estados Unidos se dio cuenta de que el uso de la fuerza sobre Cuba podría traerle consecuencias negativas. Esta circunstancia no fue un freno para la coerción directa e indirecta que el gobierno estadounidense ha ejercido sobre la isla, pero sí un indicador de que, en las últimas décadas, la Unión Americana ha tratado de usar la violencia lo menos posible con sus vecinos y cerca de sus fronteras. Es el caso cubano, EU ha adquirido admiradores y adversarios.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, EU empezó a considerar a Cuba como su zona natural de influencia. En las últimas décadas de dominio español los negocios y asuntos cubanos ya le estaban estrechamente vinculados. El papel de EU en la independencia cubana fue crucial, tanto en la derrota de la armada española (1898) como en el apoyo de movimientos insurgentes al interior del país.

Dentro de la población cubana ya se mostraban dos facciones bien definidas a principios del siglo XX: los que acogían con agrado la tutela estadounidense y los que basaban su nacionalismo en contra de su dominio. No

se puede hablar ni de cubanos buenos ni malos, de hecho, ambos grupos se declaran nacionalistas actualmente.

De la Enmienda Platt (1901) a la caída de Batista (1959) Cuba recibió la coerción de EU de una manera cotidiana. Cuba ha tenido presencia militar estadounidense en distintos periodos de su historia, no obstante, fue al inicio de los 1900 cuando podría considerarse que su poder duro (Hard-Power) inició el movimiento nacionalista "antiamericano," por la forma tan burda en que se controló el destino de los cubanos y la impotencia de ellos ante una potencia en crecimiento.

De igual manera, EU ha sido una potencia inteligente, al usar el poder para convencer o poder suave (Soft-Power). El discurso para vencer ideológicamente a los españoles en la Independencia Cubana era que EU luchaba en contra de una monarquía española y le proporcionaba democracia a un vecino americano. Ya que la democracia no es una receta de cocina que se pueda reproducir en una tarde, la atracción de los cubanos y sus líderes hacia EU no fue principalmente por su relación exterior "demo-

crática" sino por la riqueza estadounidense y la colaboración en sus negocios.

Para dibujar la presencia estadounidense en Cuba, de manera simplista, podría decirse que mientras Estados Unidos en la primera mitad de siglo XX usaba el poder duro para intervenir militarmente y coaccionar a los gobiernos cubanos, usaba el poder suave para crear un micro paraíso económico con casinos y comercios que beneficiaban a la elite cubana. Ambas formas de control no fueron de ninguna manera invención de EU ya que el colonialismo del siglo XIX dejó un precedente amplio al respecto.

Los simpatizantes cubanos de las políticas estadounidenses hacia Cuba, radicados principalmente en Florida, han coincidido también con los valores económicos y políticos de EU. El nacionalismo es entendido de manera distinta por este grupo; para ellos es inútil luchar contra el poder duro de EU y consideran que su poder suave le puede traer beneficios a Cuba. Para los castristas, el juicio de valor es negativo sobre dichos cubanos (que dejaron la isla al tomar el poder Fidel Castro) ya que se les atribuye haber sido los colaboradores de EU en su control económico.

Al grupo de izquierda que tomó el poder, encabezado por Castro, no se le puede acusar tampoco de ser idealista. Este equipo político manejó muy bien la situación geopolítica en la Guerra Fría para crear un equilibrio de poder en la región y aprovechar los subsidios emanados de su relación con la Unión Soviética. A nivel de discurso, el gobierno cubano supo publicitar la amenaza del poder duro de EU para mantener su autonomía política.

Ni la Unión Soviética ni China (y en poca medida las potencias occidentales) simpatizaban ante el uso del poder duro sobre Cuba. Aun hoy en día, Canadá y México, vecinos de cubanos y estadounidenses, rechazan abiertamente el uso de poder duro sobre Cuba y no se oponen o por lo menos no niegan categóricamente el uso del poder blando, que tiene que ver más con convencimiento que con coerción.

La lección que nos deja el cubano es que una potencia el contexto internacional puede hacer más con sus vecinos con el poder suave que con el poder duro. Si Estados Unidos quisiera intervenir en la isla por medio de la fuerza, eso le acarrearía un problema de seguridad regional y de desestabilización económica al que no quisiera enfrentarse. Prueba de ello es que a pesar de la tensión constante no ha querido usar las armas para derrocar a Castro, ni con razones realistas ni con argumentos democráticos. Afganistán e Irak están a miles de kilómetros de las fronteras estadounidenses mientras cualquier injerencia violenta en Cuba podría casi escucharse por la tarde en la Florida. Sin la Unión Soviética y sin el paradigma marxista-leninista del Bloque del Este, Cuba es permeable al poder suave de Estados Unidos y al paradigma del Occidente. El régimen de Castro todavía no desaparece mas el poder de atracción del sistema capitalista ya minó su reproducción. La apertura de su economía y gobierno sólo es cosa de tiempo. Es curioso que así como los chinos vendían en la Guerra Fría ideas a Cuba ahora vendan artículos de plástico barato y tecnología de bajo precio. China es sin duda un ejemplo excepcional de capacidad de adaptación. A los cubanos de la isla ya les importa menos luchar por un paradigma ideológico marxista-leninista que se alejó con la Guerra Fría. Múltiples sectores de la población quisieran tener las condiciones materiales de sus connacionales de Florida, no obstante, siguen orgullosos de sus logros sociales y triunfos políticos frente a EU.

Países como España, Italia, México y Canadá ejercen poder de atracción sobre Cuba y también abren el camino a la entrada de la globalización y el libre mercado. Con una invasión o un embargo radical EU perdería el poder de atracción que ha ganado sobre los cubanos de la isla, quizá también la admiración de los de Florida. El uso de la fuerza no le conviene a ningún país de la región, mientras el poder suave no parece, por el momento, estar censurado.

*Internacionalista e investigador académico

México tiene el mejor panorama de los últimos tres años: Fox

